

Auge y decadencia de la Semana Santa como producto turístico en la Málaga del período de Entreguerras, 1918-1939

Rise and decline of Holy Week as a tourist product in Málaga in the interwar period, 1918-1939

Carmelo Pellejero Martínez y Marta Luque Aranda
Universidad de Málaga

Resumen

A lo largo de los años veinte del siglo pasado el movimiento cofrade, liderado desde 1921 por la Agrupación de Cofradías y apoyado por las autoridades y buena parte de la sociedad, logró convertir a la Semana Santa en uno de los principales productos turísticos de Málaga. Sin embargo, dicho evento desaparecería de sus calles tras los incendios y saqueos de que fueron objeto la mayoría de sus iglesias y edificios religiosos en mayo de 1931, y no volvería a celebrarse con regularidad, aunque de manera mucho más modesta, hasta la finalización de la Guerra Civil. Por lo tanto, durante los años treinta Málaga se vería privada, a consecuencia de la barbarie, de una actividad que en el decenio anterior había contribuido a generar significativos recursos, a proyectar su nombre en el exterior y a captar, en primavera, a un creciente número de turistas.

Palabras clave: Semana Santa, Málaga, Turismo, Periodo de entreguerras

Códigos JEL: L83, N74, O18, Z12

Abstract

Throughout the twenties of the last century the brotherhood movement, led since 1921 by the Association of Brotherhoods and supported by the authorities and a good part of society, managed to turn Holy Week into one of the main tourist products of Malaga. However, this event would disappear from its streets after the fires and looting that was the object of most of its churches and religious buildings in May 1931, and would not be held regularly, although in a much more modest, until the completion of the civil War. Therefore, during the 1930s, Malaga would be deprived, as a result of barbarism, of an activity that in the previous decade had contributed to generate significant resources, to project its name abroad and to attract, in the spring, a growing number of tourists

Keywords: Holy Week, Málaga, Tourism, The interwar period

JEL Codes: L83, N74, O18, Z12

Auge y decadencia de la Semana Santa como producto turístico en la Málaga del período de Entreguerras, 1918-1939 *

[Fecha de recepción del original: 22/4/2019; versión definitiva: 25/11/2019]

Carmelo Pellejero Martínez y Marta Luque Aranda[‡]
Universidad de Málaga

Introducción

Aunque el ascenso de Málaga al grupo de cabeza de los destinos turísticos europeos se remonta a los años dorados del capitalismo, es indudable que los cimientos de este éxito comenzaron a fraguarse varios decenios antes. El periodo más dinámico en este sentido fue el de entreguerras, y muy especialmente la dictadura de Primo de Rivera¹. De hecho, en 1929, año en el que se celebraron la Exposición Internacional de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la capital malagueña ocupó ya el quinto lugar en el ranking nacional de destinos turísticos, tras Barcelona, Madrid, Sevilla y Granada², y la temporada de invierno de 1930 fue calificada por el delegado regional del Patronato Nacional del Turismo, al frente de la organización administrativa turística española desde 1928, como la mejor que había conocido Málaga hasta entonces³.

Fueron varios los pilares en los que se asentó en Málaga el desarrollo de la industria de los forasteros tras la finalización de la Primera Guerra Mundial: la inversión empresarial que incrementó la oferta de alojamientos y la calidad de la misma, destacando la inauguración de dos claros ejemplos de gran hotelería; las mejoras experimentadas por los sistemas de transporte, que posibilitaron que fuera más cómodo y más rápido el acceso por tierra, por mar y, desde 1919, por aire; la creciente labor de promoción turística desarrollada por la iniciativa privada y por los poderes

* Esta investigación se enmarca en el proyecto HAR2017-82679-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y fondos FEDER de la Unión Europea.

[‡] Contacto: martaluque@uma.es, cpellejero@uma.es. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Málaga, 29071, Málaga.

¹ Pellejero Martínez (2005), (2007) y (2016); Palou Rubio y Pellejero Martínez (en prensa).

² Patronato Nacional del Turismo (1930).

³ Luis A. Bolín, ABC (2-3-1930).

públicos; y el trabajo emprendido por el destino de cara a poder ofrecer más y mejores motivos de atracción, desde las bondades del clima a los balnearios marítimos, pasando por la práctica del deporte y la asistencia a eventos de carácter festivo y religioso.

El objetivo del presente trabajo es precisamente arrojar luz sobre el auge y el declive que en apenas dos décadas experimentó uno de dichos eventos, la Semana Santa. A lo largo de los años veinte el movimiento cofrade malagueño, liderado por la Agrupación de Cofradías y con el apoyo de las autoridades y de buena parte de la sociedad, lograría convertir a los desfiles procesionales en uno de los principales productos turísticos de una ciudad que desde comienzos de siglo trabajaba para transformarse en un destacado centro receptor de forasteros. Sin embargo, la Semana de Pasión desaparecería de las calles malagueñas tras la proclamación de la Segunda República y no volvería a celebrarse con normalidad hasta el final de la Guerra Civil, lo cual privaría a la ciudad, en un periodo económica y socialmente muy delicado, de una actividad que durante el decenio anterior había contribuido a generar significativos recursos, a proyectar su nombre en el exterior y a captar, en primavera, a un creciente número de turistas.

Málaga, clima delicioso en todo tiempo

Tras la Primera Guerra Mundial, la economía internacional no comenzó a mostrar claros síntomas de recuperación hasta, aproximadamente, el año 1924, siendo ésta especialmente intensa en los Estados Unidos, desigual y menos vigorosa en Europa, y en ambos casos, muy corta, ya que su fin llegaría en el otoño de 1929 con el crac bursátil de Nueva York. En España, las consecuencias de la Gran Guerra fueron un aumento de las exportaciones y un superávit record en la balanza de pagos, pero también inflación, empeoramiento del nivel de vida de la mayor parte de la población e intensa conflictividad obrera desde 1917. La ansiada prosperidad económica no llegó hasta la dictadura de Primo de Rivera, favorecida por la liquidación con éxito de la guerra de Marruecos, el restablecimiento de la normalidad y la paz social, la buena coyuntura internacional, la difusión tecnológica, el aumento de la inversión, el fortalecimiento del sistema bancario y el ambicioso programa de inversión pública⁴.

La progresiva bonanza económica y los avances en los transportes y las comunicaciones favorecieron que el dinamismo primara en la industria internacional de los viajes de placer durante la mayor parte del decenio. En España hubo indudables progresos cuantitativos y cualitativos en materia de oferta de alojamiento, de agencias de viajes y de propaganda, con unos productos en cierta decadencia, como el balnearismo, y otros en clara expansión, como el turismo de playa y el de naturaleza⁵.

⁴ Carreras Odriozola y Tafunell Sambola (2010); Comín Comín (2002); Maluquer de Motes i Bernet (2014).

⁵ Barceló Pons (1966); Blasco Peris (2005); Cirer Costa (2009) y (2014); De la Madrid Álvarez (2011);

En cuanto a la organización administrativa turística, durante la mayor parte del periodo estuvo al frente de la misma la Comisaría Regia del Turismo y la Cultura Artística Popular. Creada en 1911 con la misión de favorecer y promover la llegada a nuestro país de viajeros extranjeros y de conservar de manera eficaz la riqueza artística y monumental de España, siempre estuvo lastrada por la escasez de medios económicos y humanos. Además, su modelo de actuación, excesivamente personalizado en la figura del único Comisario Regio, Benigno Vega Inclán, que priorizó el crecimiento, la conservación y la difusión del patrimonio cultural, fue cosechando, a medida que avanzaba la década de los años veinte, crecientes críticas desde diferentes ámbitos involucrados con el turismo. Se argumentaba que su desarrollo precisaba mejorar la oferta de alojamientos, el sistema de transportes y el servicio de información, fomentar las actividades artísticas, deportivas, festivas y congresuales, y crear un nuevo organismo estatal que dispusiera de los recursos humanos y económicos necesarios para poder atender los variados aspectos relacionados con el turismo. Unas reivindicaciones que las autoridades primorriveristas, muy preocupadas por las exposiciones internacionales previstas en Barcelona y Sevilla, atendieron en abril de 1928 al decretar la creación del Patronato Nacional del Turismo, un organismo que dependería de la Presidencia del Consejo de Ministros, contaría con un amplio personal y se financiaría, tras obtener un empréstito de veinticinco millones de pesetas, con los ingresos que se obtuvieran con la creación del Seguro Obligatorio de las personas que viajaran por ferrocarril. Desde ese momento y hasta la proclamación de la Segunda República, se crearían la Cámara Oficial Hostelera, el Servicio de Crédito Hotelero, el título de Establecimiento Recomendado, el Libro Oficial de Reclamaciones y la Guía Oficial, se abrirían al público siete agencias informativas en el extranjero y alrededor de medio centenar en el territorio nacional, se organizarían exposiciones, competiciones deportivas y congresos, y se incrementaría la red estatal de establecimientos turísticos⁶.

En definitiva, un escenario bastante positivo para el turismo y al que no fue ajeno Málaga. Si en la edición de 1917 de la Guía de Hoteles de España se citaban veintidós establecimientos hoteleros en la provincia de Málaga, nueve de ellos localizados en la capital⁷, a finales de la década de los años veinte ésta ofertaba ya 2.298 plazas, repartidas en veinte hoteles y veintiséis fondas⁸. Además, habría que destacar la apertura al público en La Caleta, una zona moderna, residencial, elegante, muy próxima al mar y a una prudente distancia del casco histórico de la ciudad, que era donde se

Farreras Pau (1973); Gil de Arriba (1992); González Lemus, González Morales y Navarro Marchante (2012); Larrinaga Rodríguez (2015); Lavour (1980); Moreno Garrido (2007); Palou Rubio (2012); Tatjer Mir (2009); Vallejo Pousada (2015); Vallejo Pousada, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez (2016); Vallejo y Larrinaga (2018); Walton (2001); Walton and Smith (1996); entre otros.

⁶ Bayón Mariné (1999); Esteve Secall y Fuentes García (2000); Fernández Fúster (1991); Lavour (1980); Moreno Garrido (2010); Moreno Garrido y Pellejero Martínez (2015); Pellejero Martínez (1999) y (2002); entre otros.

⁷ Guía de Hoteles de España (1917).

⁸ Centro Oficial de Información del Turismo (1929); Patronato Nacional del Turismo (1929).

concentraba la práctica totalidad de los hoteles de la misma⁹, de los dos buques insignia de la hotelería malagueña del periodo. El Hotel Príncipe de Asturias, la joya de la Corona, comenzó a gestarse en 1920 al constituirse en Madrid una sociedad anónima que, con un capital inicial de tres millones de pesetas, tenía como objetivo la construcción y explotación de un gran hotel de lujo en la capital malagueña. Su primera piedra la colocó el rey Alfonso XIII el 21 de mayo de 1921. Pero la inauguración oficial no se produjo hasta el día 10 de febrero de 1926 con motivo de la visita del monarca y su esposa¹⁰. Ambos pudieron hospedarse en un monumental edificio que contaba con doscientas cincuenta habitaciones, el sesenta por ciento de ellas dotadas con cuarto de baño¹¹. El otro establecimiento hotelero emblemático de la época fue el Caleta Palace. Su origen se remonta al año 1918, cuando destacados miembros de la burguesía local constituyeron con un capital inicial de 250.000 pesetas, que más adelante se elevaría hasta los dos millones de pesetas, la sociedad anónima Caleta Palace. Interesada en la adquisición, construcción y explotación de negocios hoteleros, la citada sociedad compró en 1919 el Hotel-Restaurante Hernán Cortés. Este edificio, modesto, de planta rectangular, sin apenas decoración y abierto al público desde finales del siglo XIX, se transformó en 1920 en un gran pabellón perpendicular al Mediterráneo, que contaba con cinco plantas y ciento veinticinco habitaciones, algunas de ellas con terrazas con vistas al mar, y en el que frecuentemente se organizaban fiestas y actos sociales¹².

Naturalmente, el desarrollo turístico de Málaga no hubiera sido posible sin las mejoras experimentadas por sus sistemas de transportes marítimo, terrestre y aéreo. En el puerto malagueño, con una indiscutible tradición comercial y una estratégica posición en los circuitos atlánticos y mediterráneos, hacían escala en 1930 destacadas empresas navieras europeas, como *Royal Mail*, *White Star Line*, *Blue Star Line*, *Orient Star Line*, *Cunard Line*, *Chargeus Reunis* y *Hamburg America Line*, entre otras¹³. Además, en Málaga, integrada desde 1865 en la red ferroviaria nacional, se inauguraron entre 1908 y 1922 diversas líneas férreas que la conectaron con algunos de los municipios más importantes de la provincia y que aportaron su granito de arena al desarrollo turístico al facilitar el traslado de malagueños y forasteros hacia las playas orientales y occidentales de la provincia y a los balnearios marítimos de la ciudad¹⁴. En cuanto al transporte por carretera, fue muy positivo para la capital poder contar con dos nuevos puentes sobre el río que la divide, inaugurados en 1911 y 1930, y ser incluida en el Circuito Nacional de Firms Especiales, aprobado por Real Decreto Ley de 9 de febrero de 1926 con la intención de fomentar el turismo en el país mediante la modernización de casi 7.000 kilómetros de carreteras¹⁵.

⁹ Heredia Flores (2000).

¹⁰ La Unión Mercantil (11-2-1926), (12-2-1926), (13-2-1926), (14-2-1926) y (16-2-1926).

¹¹ Centro Oficial de Información del Turismo (1929).

¹² Bravo Ruiz (1997).

¹³ Patronato Nacional del Turismo (1930, pp. 119-122).

¹⁴ Burgos Madroño (1975) y (1976).

¹⁵ Gaceta de Madrid (10-2-1926).

Pero el hecho claramente diferenciador de Málaga en materia de transporte fue su carácter pionero en la historia del tráfico comercial aéreo en España. Apenas dos días después de recibir el 30 de agosto de 1919 la autorización gubernativa¹⁶, aterrizaron en el campo de aviación ubicado en la finca El Rompedizo, situada a unos ocho kilómetros de la capital, los primeros vuelos regulares de la empresa francesa *Latécoère*, que cubría el servicio postal aéreo entre Toulouse y Casablanca¹⁷. Desde ese momento fue poco a poco incrementándose el número de aviones que semanalmente llegaban y salían de Málaga cargados de mercancías, sacas de correo y algún que otro pasajero ilustre, como el monarca belga Alberto I¹⁸ o el mariscal Pétain¹⁹. Este nuevo medio de transporte posibilitaba en 1926 que veintisiete horas después de subir a un aeroplano en Londres, el viajero pudiera aterrizar en Málaga, tras hacer escala en París y desplazarse por vía férrea hasta Toulouse, teniendo que desembolsar por los viajes aéreos de ida y vuelta algo más de veinte libras²⁰.

En la Ley de Aeropuertos Nacionales de 1927 se consideró urgente la construcción de una decena, entre ellos el de Málaga²¹, pero no sería hasta el mes de julio de 1929 cuando el Consejo Superior de Aeronáutica asignara a la Junta del Aeropuerto, que había sido creada en la primavera del año anterior, un presupuesto de 122.500 pesetas, que se sumaban a las 25.000 que ya se habían otorgado anteriormente, para poder adquirir los terrenos²². Estas cantidades, más las ofrecidas por el Ayuntamiento y la Diputación Provincial, permitieron a la Junta iniciar las gestiones para la adquisición de El Rompedizo²³. Algo que no fue nada fácil y que se dilató hasta que el 9 de marzo de 1932 las autoridades republicanas promulgaron el decreto por el que la Junta del Aeropuerto de Málaga quedaba autorizada para adquirir por 175.000 pesetas, y por cuenta del Estado, los terrenos destinados a la ubicación del aeropuerto nacional²⁴.

En cuanto a los productos turísticos, el triángulo clima, mar y ocio fue decisivo. Tal y como había venido ocurriendo desde finales del siglo XIX²⁵, el sol y las moderadas temperaturas continuaron siendo un activo básico a la hora de promocionar turísticamente la capital²⁶. De hecho, el propio Patronato Nacional del Turismo la ofertaba en carteles titulados *Incomparable Station d'Hiver* y *Clima delicioso en todo tiempo*, y en sus guías se podía leer que su clima era “algo privilegiado”, que no había

¹⁶ Gaceta de Madrid (30-8-1919).

¹⁷ El Regional (3-9-1919); El Popular (3-9-1919).

¹⁸ ABC (14-10-1921).

¹⁹ La Unión Mercantil (18-7-1925); El Cronista (18-7-1925).

²⁰ British Colony Gazette (4, 1926) y (5, 1926).

²¹ Gaceta de Madrid (20-7-1927).

²² Gaceta de Madrid (18-7-1929).

²³ Utrilla Navarro (1999).

²⁴ Gaceta de Madrid (12-3-1932).

²⁵ Arcas Cubero y García Sánchez (1980); Díaz de Escovar (s.d.); León (1894); Marcolains San Juan (1893); Martínez Montes (1880); Ramos Power (1895).

²⁶ Benítez Ferreter (1921-1926); Manin Tornero (1925).

ciudad en Europa que gozara “de una temperatura tan benigna y tal igual durante el invierno”, y que en ella “la primavera era constante”²⁷. Pero durante el periodo de entreguerras Málaga no sólo fue una estación de invierno. También consiguió escalar posiciones en el ranking de los destinos estivales. Y en este sentido fue fundamental que algunos empresarios malagueños se animaran a invertir en el negocio de los balnearios marítimos, bien modernizando instalaciones decimonónicas de carácter estacional, como La Estrella y Apolo²⁸, bien abriendo al público en julio de 1918 el Parque Balneario de Nuestra Señora del Carmen²⁹.

Además, la ciudad tampoco quiso quedar al margen del segmento de turismo deportivo. A lo largo del periodo analizado, los clubes y los poderes municipales organizaron competiciones de regatas, tenis, fútbol, natación, ciclismo, boxeo, hípica, entre otras. Pero la iniciativa más novedosa y original fue la construcción de un campo de golf en Torremolinos, por aquel entonces un barrio de la capital. Su origen se remonta al año 1925, cuando por iniciativa, entre otros, de la princesa Beatriz de Battemberg se fundó el Real Club de Campo de Torremolinos. Más adelante, concretamente el día 9 de marzo de 1926, representantes del citado club se reunieron con el alcalde de Málaga, José Gálvez Ginachero, para constituir una sociedad de golf que bajo el nombre de Málaga Golf Club trabajara en aras del fomento e interés general del municipio³⁰. Una vez que su primer reglamento fuera aprobado el 24 de abril de 1926, la citada sociedad inició los trabajos encaminados a la construcción de un campo de golf de dieciocho hoyos. Se compraron cuarenta y cuatro hectáreas en Torremolinos, se acudió a sugerencia de la propia Reina a M. Colt, uno de los más afamados expertos sobre la materia, para que diseñara las instalaciones, y se solicitó al PNT un anticipo o préstamo de 425.000 pesetas. La respuesta de este no tardó y en el mes de julio de 1929 le entregó a Málaga Golf Club una cantidad inicial de 50.000 pesetas, con garantía de los terrenos y edificaciones del campo de golf. Gracias a esta aportación, el 3 de diciembre de dicho año se pudo poner la primera piedra de las nuevas instalaciones, en una ceremonia presidida por el Infante don Jaime de Borbón³¹. A lo largo de 1930, y a pesar de un informe desfavorable presentado por el abogado del Estado el día 13 de enero al entender que era de muy dudosa eficacia la garantía hipotecaria ofrecida, el PNT aportó otras 405.000 pesetas para que se pudieran culminar las obras³².

Asimismo, los visitantes de Málaga tuvieron a su disposición un buen número de opciones de diversión, como verbenas, *cabarets*, obras de teatro, corridas de toros, espectáculos musicales, desde flamenco a ópera, pasando por las zarzuelas, y, cómo

²⁷ Patronato Nacional del Turismo (1932).

²⁸ Lara García (1997, pp. 86-113); El Regional (10-7-1919); La Unión Mercantil (17-7-1926).

²⁹ El Regional (5-7-1918) y (16-7-1918).

³⁰ Zarca (1997).

³¹ La Unión Mercantil (4-12-1929).

³² Patronato Nacional del Turismo (1931).

no, sus fiestas de carnaval³³ y, sobre todo, la Feria de Agosto³⁴. Estos últimos festejos, que se remontan al año 1887 y que habían estado suspendidos entre 1914 y 1921, resucitaron en 1922 y se convirtieron en otro motivo de atracción turística de la capital³⁵. En las ediciones de 1922, 1923 y 1924 se recurrió a la organización y financiación mixta entre los comerciantes e industriales de la ciudad y el Ayuntamiento, que aportó una media anual de 35.000 pesetas. Pero desde 1925 la Feria fue responsabilidad exclusiva de la Junta Municipal de Festejos. Los presupuestos aprobados para dicho año ascendieron a 100.000 pesetas, los más altos de todo el periodo. Para las siguientes ediciones las cantidades asignadas oscilaron entre las 75.000 y las 60.000 pesetas. Sin embargo, tras la instauración de la Segunda República, la Feria sería suspendida. Pero ante la opinión contraria de la prensa y de buena parte de la sociedad malagueña, las autoridades municipales rectificaron y en 1932 volvería a celebrarse. Y lo haría hasta 1935, inclusive, con un presupuesto anual de 100.000 pesetas.

Pero el evento que experimentó un cambio más radical durante el periodo, convirtiéndose rápidamente en un motivo de atracción para propios y extraños, fue la Semana Santa. Hay que tener en cuenta que durante los dos primeros decenios del siglo XX los desfiles procesionales habían dejado mucho que desear, muy condicionados por el escaso interés mostrado hacia ellos por las instancias públicas y por la coyuntura económica poco favorable por la que atravesaron algunas cofradías³⁶. El periodista Manuel Callejón Navas recordaba aquella Semana Santa de comienzos de siglo como una “festividad pobre, vulgar, sin bellezas ni atractivos”, con unas procesiones “sin pizca de organización y ayunas de religiosidad”, y consideraba que el “espectáculo” de las mismas “no era muy edificante”. Criticaba la ausencia de equilibrio entre la “grandiosidad” de algunas imágenes con una ornamentación “arbitraria, más que irreverente pintoresca”, las túnicas de algunos penitentes, “demasiado amplias unas, ridículamente cortas otras y ninguna en su cabal medida”, y el inadecuado comportamiento de aquellos nazarenos dispuestos a “confortar el ánimo” con el “trasiego de espíritu...antirreligioso, o bien a recuperar las fuerzas acomodándose beatíficamente en el santo suelo”³⁷.

1921-1931: La Pasión

Afortunadamente, este escenario cambió de manera muy significativa en la década de los años veinte. Tras la creación o reorganización en el trienio 1918-1920 de las cofradías de Jesús a su entrada en Jerusalén; Nuestra Señora de la Soledad; Jesús

³³ García (1991).

³⁴ British Colony Gazette (2, 1926).

³⁵ Mateo Avilés (2002).

³⁶ Jiménez Guerrero (2000).

³⁷ Diario de Málaga (5-4-1928).

de la Misericordia y Nuestra Señora de los Dolores; Jesús de la Humillación; Santísimo Cristo de la Sangre; Jesús de la Expiración y Nuestra Señora de los Dolores; y Jesús orando en el Huerto y María Santísima en su Concepción Dolorosa³⁸, el cambio de rumbo definitivo llegó con la creación el 21 de enero de 1921 de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga (en adelante, AC). El acta fundacional fue firmada por las hermandades citadas, a excepción hecha de la Humillación, y por las de Jesús de Azotes y Columna, Cristo de la Exaltación y Nuestra Señora del Mayor Dolor de la Santa Vera Cruz³⁹; Jesús de la Puente del Cedrón y María Santísima de los Dolores; Jesús el Rico y Nuestra Señora de los Dolores; Jesús Nazareno del Paso y María Santísima de la Esperanza; Jesús del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad; y Nuestra Señora de la Victoria. Los hermanos mayores de estas cofradías eligieron como primer presidente al promotor de la idea, Antonio Baena Gómez, que ocuparía su cargo hasta el mes de septiembre de 1935⁴⁰, y tuvieron muy claro desde el primer momento que los objetivos de la AC deberían ser mejorar la financiación de las hermandades, así como la colaboración entre ellas, y aumentar la suntuosidad de los desfiles procesionales. El individualismo tradicional de las cofradías, tan perjudicial en épocas pretéritas que incluso había llevado a alguna a la bancarrota, debía quedar definitivamente atrás⁴¹, y el lujo, el arte, el orden y la solemnidad deberían ser las señas de identidad de la nueva Semana Santa malagueña. Si se lograba esa ambiciosa transformación, la AC estaba convencida de que la Semana de Pasión sería un reclamo para el incipiente turismo y, por tanto, una notable e indispensable fuente de ingresos para la ciudad.

El primer paso para tratar de conseguir sus objetivos fue solicitar apoyo económico a particulares y a la Cámara de Comercio, la Junta de Festejos y el Ayuntamiento. La AC consideraba que las peticiones individualizadas de subvenciones que hasta entonces habían solido realizar las cofradías, en muchas ocasiones sin ningún éxito, debían ser sustituidas por una búsqueda conjunta de recursos dirigida exclusivamente por ella misma. Además, en sus estatutos se estipuló que los ingresos que obtuviera deberían repartirse proporcionalmente entre todas las cofradías agrupadas, siempre y cuando éstas contribuyeran al engrandecimiento de la Semana Santa malagueña. En definitiva, una nueva estrategia de financiación global que, indudablemente, proporcionó resultados positivos a la AC. Consiguió del Ayuntamiento subvenciones anuales de 10.000 pesetas para 1921, de 15.000 para 1922 y 1923, de 20.000 para 1924, de 40.000 durante el sexenio 1925-1930, y de 36.000 pesetas para el año 1931⁴². A pesar de ello, Baena solicitaría en varias ocasiones

³⁸ La Saeta (1931); Gómez y González Pérez (1998).

³⁹ Estas tres cofradías y la del Santísimo Cristo de Ánimas de Ciegos se habían fusionado en 1913. Gómez (2006, p.187).

⁴⁰ Salinas Baena (1995, p.191). Antonio Baena Gómez era el Hermano Mayor de la cofradía de la Sangre.

⁴¹ Joaquín M^a Díaz Serrano, La Saeta (1926) y ABC (25-3-1926).

⁴² Esteve Secall (2005). En 1921 se presupuestó una ayuda de 10.000 pesetas, pero sólo se concedieron 8.000 pesetas. Las corporaciones municipales más generosas con la AC fueron las de los años de la Dictadura de Primo de Rivera, presididas por José Gálvez Ginachero, Enrique Cano Ortega, Rafael de las

aumentos de las mismas. En una de ellas, en marzo de 1929, lo hizo argumentando que consideraba muy necesario ampliar la propaganda que la AC hacía en el extranjero⁴³. Asimismo, desde la Semana Santa de 1921 la entidad cofrade contó con la autorización de la corporación municipal para cobrar por la utilización de unas tribunas y sillas instaladas en las principales vías céntricas de la ciudad y en las que los interesados podían ver cómodamente los desfiles procesionales. Una iniciativa que contó con un gran respaldo entre la ciudadanía⁴⁴ y que, consecuentemente, se tradujo en una fuente básica de ingresos para la entidad cofrade, tal y como reconoció en alguna que otra ocasión su presidente⁴⁵.

Por el contrario, parece que la colaboración del sector comercial malagueño no satisfizo generalmente a la AC. Su presidente afirmaba en 1927 que el comercio “aún podía hacer más en beneficio” de unos actos que eran “motivo y causa de grandes negocios”, y esperaba que en el futuro los comerciantes ayudaran “más generosamente a la realización de las procesiones”⁴⁶. Pero, lamentablemente, tres años más tarde la AC seguía quejándose de que “ciertos industriales y comerciantes, salvo dignas excepciones” no respondían “al ruego de colaboración económica” y que esa “falta de apoyo se hacía notar con ingratitud en determinados sectores comerciales, pues siendo los más beneficiados” eran los que contribuían con menor aportación⁴⁷. Hablaba Baena, sobre todo, de los hoteleros⁴⁸. Por último, para financiarse la AC también recurrió, sobre todo los primeros años, a la organización de festejos taurinos, como los celebrados en junio de 1921 y agosto de 1922⁴⁹. En definitiva, gracias a las subvenciones municipales, a los ingresos por las tribunas y sillas⁵⁰, a las donaciones de particulares y empresas, y a lo recaudado por ciertos eventos, la AC pudo repartir entre las cofradías alrededor de un millón de pesetas a lo largo del periodo 1921-1929⁵¹. Algo más de cien mil pesetas anuales que venían a representar la tercera parte de los gastos totales a los que hacían frente las cofradías⁵².

El éxito de la AC a la hora de captar financiación y el acierto de distribuirla entre las cofradías con arreglo a los gastos que éstas declaraban⁵³, animó a la reorganización y fundación de nuevas hermandades. En el período 1921-1929 lo harían las de María Santísima de la Amargura; Jesús de la Humildad; Santísimo Cristo del Amor; Sagrada

Peñas Rodríguez y Fernando Guerrero Strachan.

⁴³ La Unión Mercantil (1-4-1929).

⁴⁴ La Unión de Málaga (25-3-1929); La Unión Mercantil (27-3-1929).

⁴⁵ El Cronista (22-4-1930).

⁴⁶ La Saeta (1927).

⁴⁷ La Saeta (1930).

⁴⁸ Salinas Baena (1995, p. 208).

⁴⁹ ABC (17-6-1921) y (1-8-1922).

⁵⁰ Antonio Baena señalaba en Vida Gráfica (20-9-1926) que anualmente se recaudaban por este concepto unas 15.000 pesetas.

⁵¹ Salinas Baena (1995, p. 192).

⁵² ABC (26-3-1932).

⁵³ Christus (abril de 1930); La Unión Mercantil (23-3-1932).

Cena Sacramental; Jesús de los Pasos en el Monte Calvario; Jesús del Rescate; Sagrado Descendimiento; Prendimiento; Nuestra Señora de la Piedad; Jesús de la Sentencia; y Cristo Resucitado. Además, en estos años también se agruparon la de Jesús de la Humillación y la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte y Ánimas y Nuestra Señora de la Soledad. Por otro lado, hay que tener en cuenta que hubo hermandades que añadieron titulares: María Santísima de la Amargura, Santísimo Cristo de la Sangre y Jesús de los Pasos en el Monte Calvario incorporaron, respectivamente, a Jesús del Suplicio, Nuestra Señora de Consolación y Lágrimas, y María Santísima del Rocío. Incluso hubo otras que cambiaron su advocación para evitar confusiones. La de Nuestra Señora de los Dolores, que se repetía en las cofradías de Jesús el Rico, Jesús de la Puente del Cedrón y Jesús de la Misericordia, fue sustituida por las de María Santísima del Amor, María Santísima de la Paloma y María Santísima del Gran Poder, respectivamente⁵⁴.

Consecuentemente, bajo el control de la AC la Semana Santa experimentó un notable crecimiento en términos cuantitativos. Si se comparan los datos de 1920, año anterior a la agrupación cofrade, con los de 1931 se observa que el número de hermandades que realizaban desfiles procesionales aumentó de diez a veintidós, y el de los tronos procesionados, de quince a treinta y cinco⁵⁵. Pero la expansión cualitativa fue aún más importante que la numérica. Bajo la protección económica de una AC que trabajó en todo momento para tratar de financiar la mayor parte de los gastos ocasionados por los desfiles procesionales de cada una de las entidades agrupadas, los cofrades y benefactores se esforzaron para proporcionar a sus titulares la mayor vistosidad posible. Todas y cada una de las cofradías engrandecieron, en función claro está de sus recursos, su patrimonio, invirtiendo en la adquisición de bastones, cetros, mazas, insignias, bocinas, túnicas, campanillas, capirotos, escudos, estandartes, faroles, alumbrado, mantos, palios, tronos e imágenes. Un enorme esfuerzo económico ya que la seda, el terciopelo, la plata y el oro fino caracterizaron esta rivalidad cofrade.

También hubo notables innovaciones en materia de imaginería y tronos. A las históricas obras de Pedro de Mena, Fernando Ortiz, Francisco Gómez de Valdivieso o la familia Gutiérrez de León⁵⁶, se unieron durante estos años las de Antonio Castillo Lastrucci, Francisco Palma García, Luis de Vicente, Pío Mollar, Félix Granda y José Rius, entre otros. El sevillano Castillo fue el autor de las esculturas del trono de Jesús del Suplicio⁵⁷, y el antequerano Palma el de la imagen de Nuestra Señora de la Piedad⁵⁸. El granadino de Vicente fue el responsable de los tronos de María Santísima de la Esperanza, que en 1922 costó 32.000 pesetas⁵⁹; de Nuestra Señora de los Dolores, de

⁵⁴ La Saeta (1931); Gómez y González Pérez (1998, pp. 111, 119 y 159).

⁵⁵ Jiménez Guerrero (2000, p. 87); La Saeta (1931). Todos los años desfilaron una cofradía que nunca estuvo agrupada: la Venerable Orden Tercera de Servitas.

⁵⁶ ABC (25-3-1926).

⁵⁷ La Saeta (1926).

⁵⁸ Gómez (2006, p. 306).

⁵⁹ La Saeta (1922).

la cofradía de Jesús el Rico⁶⁰; de María Santísima de la Amargura⁶¹; y del Santísimo Cristo de la Sangre⁶², entre otros. El escultor e imaginero valenciano Mollar dejó patente su arte en tronos como los de Jesús de la Expiración⁶³; de Nuestra Señora de los Dolores, de la cofradía de Jesús de la Misericordia⁶⁴; de Jesús de los Pasos en el Monte Calvario⁶⁵ y de la Sagrada Cena Sacramental⁶⁶. Y de los talleres del asturiano Granda y del barcelonés Rius salieron el trono de Jesús del Santo Sepulcro, según un proyecto de José Moreno Carbonero⁶⁷, y el grupo escultórico de Jesús de la Sentencia, respectivamente⁶⁸.

Este indudable enriquecimiento del patrimonio cofrade vino acompañado de un intento por introducir cambios en la tradicionalmente criticada organización de su exposición callejera. La propia AC y el obispo Manuel González García, éste en 1924⁶⁹, aprobaron las nuevas normas por las que deberían regirse las procesiones en aras a conseguir la suntuosidad de las mismas. Se estableció, por vez primera, un horario a cumplir por cada hermandad y un itinerario obligatorio común por el centro de la ciudad, cuyo incumplimiento llevaba aparejada una multa gubernativa. Por ejemplo, en 1928 las cofradías del Viernes Santo fueron multadas con quinientas pesetas por iniciar su recorrido con considerable retraso, en “perjuicio evidente del público que se hallaba desde bien temprano en las calles”⁷⁰. Algo similar a lo acontecido con la hermandad de la Sagrada Cena Sacramental dos años más tarde, cuando fue sancionada con doscientas cincuenta pesetas por haber desfilado por la calle Larios media hora después de la anunciada. Con la imposición de estas multas, en algunos casos condonadas posteriormente, se perseguía evitar que el retraso de una procesión motivara el de las siguientes, “en perjuicio y molestia del público”⁷¹. Pero parece que el éxito de esta política fue limitado. El propio Baena seguía recomendando en 1930 a las cofradías que acortaran sus itinerarios y que cumplieran sus horarios, ya que no podía “sostenerse al público tantas horas ni sentado ni de pie, en las calles, esperando el paso de algunas procesiones”⁷².

La AC también entendió que la conversión de la Semana de Pasión en un producto turístico precisaba que la misma fuera conocida en el exterior. Y para

⁶⁰ La Saeta (1926).

⁶¹ La Saeta (1927).

⁶² Gómez (2006, p. 215).

⁶³ La Saeta (1926).

⁶⁴ La Saeta (1925).

⁶⁵ Gómez (2006, p. 181).

⁶⁶ Gómez (2006, p. 227).

⁶⁷ La Unión Mercantil (10-4-1927).

⁶⁸ Gómez (2006, p. 170).

⁶⁹ Jiménez Guerrero (2000, p. 90).

⁷⁰ La Unión Mercantil (8-4-1928).

⁷¹ La Unión Mercantil (15-4-1930).

⁷² El Cronista (22-4-1930).

conseguirlo promovió una intensa labor propagandística⁷³. Desde 1921, y tras convocar anualmente concursos públicos entre los artistas españoles, editó los carteles anunciadores de las “Suntuosas Procesiones de Semana Santa”⁷⁴. Estos carteles, así como diversos folletos de carácter divulgativo publicados en español, francés e inglés, se hicieron circular por España y, también, por algunos países europeos y americanos⁷⁵. En ocasiones, la AC atendió incluso las peticiones individuales de los mismos, como las realizadas en 1927 por el embajador de los Estados Unidos⁷⁶, y un año más tarde por la Asociación Húngara-Española⁷⁷. Otros recursos utilizados por la AC fueron la distribución entre comerciantes y particulares de sellos con la reproducción del cartel anunciador⁷⁸, la participación en programas radiofónicos⁷⁹ y la impartición de conferencias⁸⁰ en las que se ensalzaba la Semana Santa. Asimismo, la entidad cofrade se preocupó de que quedara constancia de su labor y de los atractivos de los desfiles procesionales en la prensa escrita. Editó la revista *La Saeta*, que sería calificada como su órgano oficial, y pudo plasmar su opinión en diferentes diarios de tirada local y nacional. En este sentido, destacaron los artículos firmados, sobre todo en *ABC* y *La Saeta*, por Joaquín M^a Díaz Serrano. En ellos, este cronista de la AC alabó repetidamente la obra llevada a cabo por dicha entidad desde su fundación y el enorme esfuerzo que las cofradías habían hecho por incrementar su patrimonio artístico. También puede leerse en sus escritos que con el paso del tiempo había sido creciente entre propios y extraños la admiración por los desfiles procesionales malagueños, y, afortunadamente para la ciudad, “la concurrencia de forasteros”⁸¹.

Por último, el movimiento cofrade trató de promocionar la Semana Santa mediante la vinculación a la misma, con notable éxito, de personalidades de los ámbitos

⁷³ Según Enrique Navarro Torres, presidente en funciones de la AC en 1932, en el decenio anterior la citada entidad invirtió anualmente alrededor de veinticinco mil pesetas en gastos de este tipo; *ABC* (26-3-1932).

⁷⁴ Sus autores fueron José Ponce Fuente (1921 y repetido en 1922), Enrique Jaraba Jiménez (1923 y repetido en 1924), Aristo Téllez (1925 y 1935), Pablo Coronado Martín (1927), Manuel León Astruc (1928 y 1929), Luis Ramos Rosa (1930) y Francisco Hohenleiter y Castro (1931). <https://agrupaciondecofradias.com/archivo/carteles/>

⁷⁵ En *La Saeta* (1927), Antonio Baena afirmaba que se habían editado por cuenta de la AC 25 millares de folletos.

⁷⁶ *La Saeta* (1927).

⁷⁷ *La Unión Mercantil* (3-4-1928).

⁷⁸ En 1926 la tirada fue de cien mil sellos. *La Vanguardia* (13-3-1926).

⁷⁹ El 27 de marzo de 1926 el Presidente de la AC habló extensamente sobre la Semana Santa en la Estación Radio de Málaga. Una intervención que pudo ser escuchada en dicha ciudad, Madrid, Barcelona y Londres; *El Cronista*, (28-3-1926). Cuatro años más tarde, Francisco Triviño, hermano mayor de la hermandad de Nuestro Padre Jesús a su Entrada en Jerusalén, habló en Radio-España de las bellezas de las procesiones y del encanto del clima malagueño; *Diario de Málaga* (19-4-1930).

⁸⁰ En 1929, Francisco Triviño impartió varias conferencias en diferentes centros culturales de Madrid. Según *ABC* (12-3-1929), el día 11 ilustró su charla en la Casa del Estudiante con imágenes de las procesiones. En definitiva, una amplia labor de propaganda que fue agradecida públicamente por el propio Antonio Baena en una reunión de la AC; *La Unión Mercantil* (24-3-1929).

⁸¹ *ABC* (25-3-1926) y (5-4-1930); *La Saeta* (1931).

político, social y militar. El 9 de abril de 1925 llegó a Málaga el Presidente del Consejo de Ministros, Miguel Primo de Rivera, para presidir el desfile de la cofradía de la Buena Muerte⁸². Posteriormente, entre 1926 y 1930, lo harían el ministro de Fomento, Rafael Benjumea y Burín, conde de Guadalhorce, y los de Justicia, Galo Ponte y José Estrada, para encabezar procesiones de esa misma hermandad y de las del Sepulcro, Expiración, Rico, Soledad y Sangre⁸³. Por otro lado, tras la visita que a comienzos de 1925 realizó el presidente de la AC a Alfonso XIII para rogarle que designara a una persona de la familia real que presidiera los desfiles procesionales⁸⁴, la Semana Santa malagueña contaría con la presencia de destacados miembros de la nobleza. Entre los representantes regios figuraron los marqueses de Valdecañas⁸⁵, de Sentmenat⁸⁶, de Sotomayor⁸⁷, de la Foronda⁸⁸ y de Arienzo⁸⁹, y los condes de Floridablanca⁹⁰ y de Montealegre⁹¹. También fueron invitadas por la AC la princesa Beatriz de Battenberg⁹² y la duquesa de Montpensier⁹³, que contemplarían los desfiles de 1927 y 1928, respectivamente. Además, el infante Jaime de Borbón, que no pudo acudir en 1929 “a causa de reciente luto”⁹⁴, presidió al año siguiente las procesiones del Nazareno del Paso⁹⁵ y de la Soledad⁹⁶, y fue nombrado Hermano Mayor Honorario de la cofradía de la Piedad⁹⁷.

Aristocracia, políticos monárquicos y, también, ejército. En este sentido la novedad más destacada llegó en 1928. Ese año encabezó el desfile de la Buena Muerte el Alto Comisario en Marruecos, el general José Sanjurjo Sacanell⁹⁸, y se materializó el hermanamiento, que en la actualidad todavía continúa, de la citada cofradía con la Legión. Fruto de ello fue el compromiso de que al año siguiente llegarían a Málaga doscientos legionarios para escoltar a su titular. Pero un temporal en el Estrecho impidió su presencia⁹⁹. Algo que, afortunadamente, no ocurrió en la Semana Santa de 1930. Bajo el mando del general José Millán-Astray y Terreros, alrededor de doscientos cincuenta legionarios procedentes de Ceuta, así como sus bandas de música y de

⁸² Blanco Castilla (2000).

⁸³ La Unión Mercantil (2-4-1926), (3-4-1926), (15-4-1927), (16-4-1927), (7-4-1928), (17-4-1930) y (19-4-1930).

⁸⁴ ABC (20-3-1925).

⁸⁵ La Unión Mercantil (7-4-1928).

⁸⁶ La Unión Mercantil (27-3-1929) y (16-4-1930).

⁸⁷ La Unión Mercantil (29-3-1929) y (18-4-1930).

⁸⁸ Diario de Málaga (29-3-1926).

⁸⁹ La Unión Mercantil (3-4-1931).

⁹⁰ Diario de Málaga (30-3-1929); La Unión Mercantil, (17-4-1930) y (2-4-1931).

⁹¹ La Unión Mercantil (18-4-1930).

⁹² La Unión Mercantil (10-4-1927).

⁹³ La Unión Mercantil (7-4-1928).

⁹⁴ La Unión Mercantil (28-3-1929).

⁹⁵ La Unión Mercantil (18-4-1930).

⁹⁶ Diario de Málaga (19-4-1930).

⁹⁷ La Unión Mercantil (19-4-1930).

⁹⁸ La Unión Mercantil (7-4-1928).

⁹⁹ La Unión Mercantil (26-3-1929) y (29-3-1929).

cornetas y tambores, pudieron acompañar por vez primera al Cristo de la Buena Muerte en su desfile procesional por las calles de Málaga¹⁰⁰. Y lo volverían a hacer en 1931. En esta ocasión desembarcaron setenta y dos jefes y oficiales, cuatrocientos cincuenta individuos de tropa y las bandas de cornetas de Ceuta y Melilla, los cuales, tal y como había ocurrido en 1930, recibieron del pueblo un acogedor recibimiento. Las calles estuvieron “totalmente abarrotadas de público y en muchas partes los aplausos sonaron en honor de los legionarios”¹⁰¹.

En definitiva, en vísperas de la proclamación de la Segunda República, la Semana Santa malagueña era muy diferente. En apenas una década, y gracias a la labor de los cofrades, de las autoridades y de buena parte de la ciudadanía, la transformación había sido radical. Y lo que es más importante, muy aplaudida por casi todos. Durante dicho decenio, y especialmente desde mediados del mismo, los elogios a la nueva Semana de Pasión fueron prácticamente unánimes en la prensa local y nacional. En abril de 1926, el historiador José Bañares destacaba en *Diario de Málaga* “la hermosura de algunas esculturas, la riqueza de mantos y tronos, las espléndidas iluminaciones, el ordenado desfile de nazarenos, el buen gusto, en general, de los atributos procesionales”¹⁰². Un año más tarde, en *British Colony Gazette* se calificaban las procesiones de Málaga como “espléndidas y suntuosas” y se resaltaba “el cuadro multicolor de las cofradías, con vestuario lujoso de seda y terciopelo, sus faroles, cirios, macetas, bastones, trompetas de brillante plata, sus ricos estandartes, sus pasos, cuyas imágenes fueron en su mayor parte esculpidas por las manos de artistas famosos”¹⁰³. En cuanto a los diarios de tirada nacional, probablemente fue *ABC* el que más publicitó los desfiles procesionales malagueños. En 1927 podía leerse que Málaga organizaba unas magníficas procesiones, en las que “el arte más depurado de adornos de sus sacrosantas imágenes” competía “con la riqueza intrínseca de sus pasos y el orden más completo de sus desfiles”¹⁰⁴. Dos años más tarde, se señalaba que el “desfile de sus procesiones constituye algo extraordinario, que difícilmente se encontrará en ningún otro sitio, por la grandiosidad y riqueza de los tronos”, y se destacaba “el perfecto orden y organización en sus brillantes desfiles”¹⁰⁵.

Esta suntuosidad y grandeza de las procesiones, proclamada por los diarios y, también, por algunos documentales que se rodaron sobre ellas¹⁰⁶, dinamizó de manera notable, tal y como siempre defendió la AC, el movimiento turístico hacia la capital. En 1926 en *La Saeta* se afirmaba que en los dos últimos años la ciudad había presenciado “la afluencia de forasteros en cuyos oídos hallaron eco los encomios tributados a nuestra Semana Santa por quienes al deleitarse viéndola algún año fueron

¹⁰⁰ El Cronista (17-4-1930).

¹⁰¹ La Unión Mercantil (3-4-1931).

¹⁰² Diario de Málaga (1-4-1926).

¹⁰³ British Colony Gazette (10, marzo de 1927) y (11, abril de 1927).

¹⁰⁴ ABC (2-4-1927).

¹⁰⁵ ABC (13-3-1929).

¹⁰⁶ El Cronista (31-3-1926); Diario de Málaga (5-4-1926).

después pregoneros de su magnificencia”¹⁰⁷, y en *El Cronista*, que los trenes llegaban “abarrotados de viajeros, hallándose los hoteles, en su mayoría, sin habitaciones disponibles”¹⁰⁸. Al año siguiente, en *British Colony Gazette* se comunicaba que “multitud de forasteros invaden la ciudad”¹⁰⁹; en *ABC*, que a las fiestas religiosas de Málaga acudía “un contingente grande de forasteros de toda España y el extranjero”¹¹⁰; y en *La Saeta*, Antonio Baena señalaba que “es indudable que el número de forasteros y extranjeros será inmensamente mayor al de otros años” y que “numerosos hoteles tienen ya pedidas habitaciones”¹¹¹. En 1928, en *Diario de Málaga* podía leerse que la ciudad se “vio invadida por una multitud ansiosa de belleza y emoción”, que los trenes habían “venido abarrotados”, que un gran número de turistas habían llegado en automóviles, y que un “contingente crecidísimo de elementos forasteros” había saturado “hasta la hinchazón, nuestras calles principales”¹¹². Unos comentarios prácticamente similares a los que se publicarían sobre los eventos del trienio 1929-1931: “Las calles, materialmente abarrotadas de público, y los cafés, sillas y tribunas repletos de espectadores”¹¹³; “por millares acuden los forasteros (...), al conjuro del encanto inefable que irradia su grandiosa Semana Mayor”¹¹⁴; “un conjunto extraordinario de forasteros apiñábase en las calles para rendir tributo de admiración y respeto a las sagradas imágenes”¹¹⁵; “no quedaría ni un solo forastero decepcionado por la Semana Santa malagueña, ni arrepentido por haber venido a comprobar lo que testigos en anteriores años y prensa le habían anunciado que podría ver en nuestra ciudad”¹¹⁶.

Por lo tanto, a finales de la década de los años veinte la Semana Santa era uno de los principales motivos de atracción de un destino turístico que ocupaba ya puestos de privilegio en el ranking nacional. A lo largo del decenio Málaga había logrado mejorar e incrementar sus comunicaciones, su infraestructura hotelera y su oferta de productos turísticos. En la denominada, por algunos diarios, Perla del Mediterráneo, Perla de Europa o la Niza española¹¹⁷, los visitantes podían disfrutar del clima, de instalaciones balnearias y deportivas, y de variados eventos festivos y culturales. Si la Feria de agosto y el Carnaval trajeron forasteros a la ciudad durante el verano y el invierno, la Semana Santa lo hizo cada primavera.

¹⁰⁷ *La Saeta* (1926).

¹⁰⁸ *El Cronista* (31-3-1926).

¹⁰⁹ *British Colony Gazette* (10, marzo de 1927).

¹¹⁰ *ABC* (2-4-1927).

¹¹¹ *La Saeta* (1927).

¹¹² *Diario de Málaga* (7-4-1928).

¹¹³ *La Unión Mercantil* (27-3-1929).

¹¹⁴ *ABC* (5-4-1930).

¹¹⁵ *El Cronista* (7-4-1931).

¹¹⁶ *La Unión Mercantil* (3-4-1931).

¹¹⁷ *British Colony Gazette* (2, julio de 1926) y (8, enero de 1927); *ABC* (5-4-1930).

1931-1939: Muerte y resurrección

La primera mitad de la década de los años treinta, marcada por la Gran Depresión y en España, además, por la inestabilidad política y una creciente conflictividad social, no fue el escenario ideal para la industria de los viajes de placer. Tras el desplome bursátil de Nueva York de 1929 buena parte de la economía mundial padeció, aunque con distintos ritmos e intensidades, caídas notables de la producción, de los precios, de la renta per cápita y del comercio internacional, así como un alza generalizada del desempleo¹¹⁸. En España, estos efectos se dejaron sentir con cierta moderación. No obstante, en 1935 el PIB por habitante seguía siendo inferior a los registrados en 1929 y 1930¹¹⁹, y la cifra de parados era el doble de la de 1931¹²⁰. No es extraño, pues, que el flujo internacional de turistas se redujera durante la depresión entre el 50 y el 65 por ciento¹²¹, y que en 1935 llegaran a nuestro país alrededor de cien mil turistas extranjeros menos que en las postrimerías de la dictadura de Primo de Rivera¹²². En cuanto al turismo interno de los españoles, la información cuantitativa de ámbito estatal es inexistente. Sólo contamos con dos recientes y dispares estimaciones según las cuales la media anual para el periodo 1931-1934 oscilaría entre 0,5 millones de turistas, en el primer caso, y 1,1 millones, en el segundo¹²³. Pero lo que sí parece indudable, en un escenario nacional de cierto retraimiento, es que prosiguió la decadencia de la concurrencia balnearia y que, tal y como había ocurrido a lo largo del decenio anterior, el veraneo en comarcas interiores y el turismo de playa fueron los productos que mejor hicieron frente a la crisis.

Los graves problemas económicos y la sucesión de nueve presidentes de gobierno en apenas cinco años no coadyuvaron a que el fenómeno turístico, una actividad con una contribución meramente testimonial al PIB¹²⁴, fuera una prioridad para los poderes públicos españoles. Y no lo fue. El Patronato Nacional del Turismo fue liquidado en abril de 1931, restablecido en diciembre de ese mismo año y reorganizado durante las etapas republicano-socialista, radical-cedista y, por último, tras la victoria del Frente Popular. Pero ni la derecha ni la izquierda lo potenciaron, convirtiéndolo desde el primer momento en un servicio de la Presidencia del Consejo de Ministros, un amplio cajón de sastre formado, tal y como señaló Joan Estelrich en el Congreso de los Diputados, por todo aquello que no había “encontrado una función adecuada dentro del sistema general de la organización y la administración del

¹¹⁸ Comín Comín (2011b); Eichengreen (1992); Feinstein, Temin and Toniolo (1997); Friedman and Schwartz (1963); Galbraith (1976); Garside (2007); Kindleberger (1973); Marichal (2010); Reinhart and Rogoff (2009); Temin (1989), entre otros.

¹¹⁹ Maluquer de Motes Bernet (2014, p. 615).

¹²⁰ Comín Comín (2011a, p. 79); Carreras Odriozola y Tafunell Sambola (2010, p. 255).

¹²¹ Pack (2013).

¹²² Fernández Fúster (1991, p.277).

¹²³ Vallejo Pousada, Lindoso Tato y Vilar Rodríguez (2016).

¹²⁴ En estos años la aportación anual de los ingresos por turismo exterior al PIB apenas supuso el 0'4 por ciento; Tena Junguito (2005, p. 641)

Estado”¹²⁵. Una desacertada vinculación que contribuyó a desestabilizar la dirección del organismo, con nada menos que diez presidentes en un lustro. Además, el Estado no fue nada generoso con el turismo. El Patronato Nacional del Turismo tuvo que hacer frente a sus obligaciones con un presupuesto cada vez menor, siendo las grandes damnificadas del recorte las oficinas de información, sobre todo las ubicadas en el extranjero, las labores de propaganda y, en menor medida, la red de establecimientos públicos, que tuvo que centrarse en aquellos menos costosos de poner en funcionamiento. Un ahorro presupuestario que trató de justificarse por razones ejemplarizantes, en una coyuntura económica tan adversa, y por lo conveniente que sería un modelo descentralizado, pero no concretado, del fomento del turismo que contara con la participación de entidades públicas y privadas, locales o regionales, vinculadas con la industria de los viajes de placer¹²⁶.

En definitiva, un lustro republicano con más sombras que luces en materia turística y que en el caso concreto de Málaga fue especialmente sombrío al verse obligada a renunciar a uno de sus principales productos. La Semana Santa sólo se celebraría en 1935 y lo haría, además, de manera muy modesta. La pérdida de gran parte del patrimonio cofrade durante los incendios y saqueos de mayo de 1931 impidió que las procesiones siguieran desfilando por las calles malagueñas. Pero para entender bien los motivos de la inusitada virulencia desatada contra la Iglesia en Málaga habría que remontarse, sobre todo, al año 1930.

Hasta entonces, las críticas hacia los desfiles procesionales habían sido mayoritariamente constructivas. En un editorial de *El Cronista* publicado en abril de 1926 se había rogado que las cofradías cumplieran su horario y que discurrieran “por las calles del trayecto sin esas paradas interminables que acaban con la paciencia del público”¹²⁷. Un ruego que parece que cayó en saco roto ya que cinco años más tarde el mismo diario había vuelto a denunciar que la lentitud de los desfiles producía “cansancio en el público” y que el intento por regular la marcha, fijando un horario a cumplir en determinados lugares del itinerario, había fracasado¹²⁸. También había sido objeto de crítica el comportamiento durante los desfiles de algunos de los participantes en los mismos. En 1927 el presidente de la Diputación, Juan Luis Peralta Bundsen, había pedido a la AC que no hubiera procesión nocturna que terminara su recorrido más tarde de las tres de la madrugada, argumentando que “en las últimas horas de la madrugada y en las primeras del día los efectos del cansancio y del alcohol se sobreponen a las manifestaciones del fervor religioso y viene entonces la profanación”¹²⁹, lo cual contribuía a que la Semana Santa contara también con un buen número de detractores. Por otro lado, en un artículo publicado en 1930 se había

¹²⁵ Diario de Sesiones de las Cortes (30-5-1934, p. 3230).

¹²⁶ Pellejero Martínez (2018).

¹²⁷ *El Cronista* (6-4-1926).

¹²⁸ *El Cronista* (7-4-1931).

¹²⁹ *La Unión Mercantil* (19-4-1927).

señalado que los que dirigían las cofradías harían bien en “hacer un alto por algunos años en la tarea de enriquecer el acervo espectacular de las procesiones y dedicar mayor intensidad a la propaganda”¹³⁰.

Sin embargo, tras la caída de Primo de Rivera el movimiento anticlerical había sido extremadamente crítico con la Semana Mayor¹³¹. En diciembre de 1930, en un contexto marcado por el recrudecimiento del movimiento huelguístico, tanto de estudiantes¹³² como de trabajadores¹³³, y por la delicada situación de la Hacienda municipal, el Consejo de Redacción de *Rebelión* había solicitado al Ayuntamiento que, de una vez por todas, fuera “suprimida, totalmente, la subvención destinada a la AC”, basando su petición en la “actitud un tanto coaccionista de dicha Agrupación” y en la delicada situación económica del Municipio, que exigía “las mayores economías”, y en la crisis obrera, que debía “resolverse con soluciones prácticas”¹³⁴. Dos días después de la publicación de esta solicitud se había intentado incendiar el Palacio Episcopal¹³⁵, y cuarenta y ocho horas más tarde de este atentado fallido el Ayuntamiento había aprobado, tras arduas deliberaciones, que las 40.000 pesetas anuales destinadas desde 1925 a subvencionar la AC, se redujeran a 36.000 para el ejercicio de 1931¹³⁶. Un recorte menor que el que se había propuesto a mediados de año, de 10.000 pesetas, y que había llevado a la AC a amenazar con suspender las procesiones si se materializaba¹³⁷.

El pulso entre clericales y anticlericales se había recrudecido a medida que se acercaban las elecciones municipales previstas para el 12 de abril. En vísperas de las mismas, e inmediatamente después de que algunos denominados por la prensa como “miserables cobardes” hubieran tratado el Martes Santo de “producir el pánico en la inquieta sensibilidad de la muchedumbre” que contemplaba los desfiles procesionales¹³⁸, en *Rebeldías*, publicación que había sustituido a *Rebelión*, se había calificado a éstos como “esas manifestaciones de puro paganismo, escandalizante y provocador; esas exposiciones de arrogante esplendor que tanto irritan al verdadero cristiano; esos espectáculos grotescos que produce el fervor alcohólico”, y se había apostado por un futuro en el que la Semana Santa no fuera protegida por las autoridades¹³⁹. Un radicalismo del que no escaparon algunos dirigentes cofrades. El mismo día 12 de abril, unos individuos habían destrozado la lápida que desde el 23 de marzo daba nombre a la Alameda de Antonio Baena Gómez, la habían sustituido por

¹³⁰ La Unión Mercantil (15-4-1930).

¹³¹ García Sánchez (1984).

¹³² El Cronista (24-11-1930), (25-11-1930) y (26-11-1930).

¹³³ La Unión Mercantil (meses de septiembre y octubre de 1930).

¹³⁴ *Rebelión* (13-12-1930).

¹³⁵ El Cronista (16-12-1930).

¹³⁶ La Unión Mercantil (17-12-1930). El alcalde era Narciso Briales Franquelo.

¹³⁷ Jiménez Guerrero (2006, p. 34).

¹³⁸ El Cronista (7-4-1931); La Unión Mercantil (7-4-1931).

¹³⁹ *Rebeldías* (6-4-1931).

un rótulo con el nombre de Avenida de Fermín Galán y habían intentado agredir al presidente de la AC cuando en calidad de candidato monárquico recorría el barrio por el que se presentaba¹⁴⁰.

Por contra, y simultáneamente, los partidarios de la Semana Mayor también habían recurrido a la prensa para avisar a los católicos de que podría desaparecer “con una votación adversa a los elementos monárquicos” en la consulta electoral¹⁴¹. La propia Acción Católica de la Diócesis de Málaga se había dirigido a los fieles para recordarles que en las elecciones estaban “obligados a apoyar” a los candidatos que ofrecieran “garantías para el bien de la Religión y de la Patria”¹⁴². Y el mismo día de la jornada electoral, en *El Cronista* se había indicado que era “deber gravísimo para los católicos dar el voto a candidatos dignos”, es decir a “los candidatos derechistas,” los únicos que ofrecían “sólidas garantías de mantener la Religión y el orden”¹⁴³.

Pero tan incuestionable había sido el triunfo republicano-socialista como las desavenencias de los nuevos poderes públicos con el movimiento cofrade. Al día siguiente de la proclamación de la Segunda República hubo un intento fallido de asalto a la residencia de los padres jesuitas y al Seminario¹⁴⁴. Dos semanas más tarde la corporación municipal presidida por Emilio Baeza Medina había acordado cambiar el nombre de Alameda de Antonio Baena por Avenida Galán. Un día después, un grupo había destrozado la lápida que daba nombre a la Plaza del Obispo¹⁴⁵. Y el 6 de mayo el nuevo gobernador civil, Antonio Jaén Morente, había declarado que sería respetuoso con todas las ideas religiosas y que no impediría la celebración de las procesiones, pero que la autoridad no formaría parte de ellas y se limitaría exclusivamente al mantenimiento del orden¹⁴⁶. Además, es mismo día, el Ayuntamiento había debatido una moción presentada por el comunista Andrés Rodríguez en la que se proponía la separación de Iglesia y Estado, la disolución de todas las Órdenes religiosas, la confiscación de los bienes muebles e inmuebles, la entrega de las tierras a los obreros y campesinos pobres y los edificios a fines de cultura popular, y la nacionalización de todos los bienes de la Iglesia. Una propuesta que había sido aprobada por el consistorio tras la modificación solicitada por los radicales socialistas en el sentido de que los bienes confiscados se destinaran al Estado para que éste atendiese con ellos las necesidades de las instituciones culturales y obreras¹⁴⁷.

Lamentablemente, la durísima campaña anticlerical, la conflictividad social, el apoyo católico a las opciones políticas conservadoras y monárquicas, con destacadas

¹⁴⁰ La Unión Mercantil (13-4-1931).

¹⁴¹ Diario de Málaga (9-4-1931).

¹⁴² Diario de Málaga (10-4-1931).

¹⁴³ El Cronista (12-4-1931).

¹⁴⁴ El Cronista (16-4-1931).

¹⁴⁵ El Cronista (1-5-1931).

¹⁴⁶ El Cronista (7-5-1931).

¹⁴⁷ Jiménez Guerrero (2006, pp. 44-45); García Sánchez (1984, pp. 217-222).

figuras del mundo cofrade integrando las mismas, y la incultura avivaron las llamas y animaron los saqueos y las profanaciones que padecieron, ante la pasividad de las autoridades civiles y militares encargadas de mantener el orden¹⁴⁸, el Palacio Episcopal y la práctica totalidad de las iglesias, conventos y archivos parroquiales malagueños durante los días 11 y 12 de mayo de 1931¹⁴⁹. Un testigo directo de la tragedia afirmaba que las autoridades se habían comportado con una “debilidad y cobardía atroces” y la “gente de los barrios bajos” había aprovechado “esa gran oportunidad para vengarse de los ricos y de la Iglesia”¹⁵⁰. Además, en la mayoría de los juicios a los que serían posteriormente sometidos los acusados, tanto los que habían actuado siguiendo un plan concreto como aquellos que se habían limitado a unirse al pillaje descontrolado, las causas fueron sobreesidas. Y buena parte de las escasas condenas, reducidas a la mitad¹⁵¹. En definitiva, dos días aciagos, sólo dos, en los que no hubo víctimas mortales, pero en los que Málaga vio cómo se destruía impunemente casi todo su patrimonio cofrade. Las hermandades sufrieron daños económicos que rondaron los 2,2 millones de pesetas¹⁵² y, lo que es peor, irreparables pérdidas artísticas, como algunas obras emblemáticas de Pedro de Mena, Juan Niño de Guevara, Miguel Manrique, Fernando Ortiz y Francisco Palma, entre otros¹⁵³. La Semana Santa había quedado, pues, herida de muerte.

Se inició entonces una etapa especialmente difícil para el movimiento cofrade. Durante el primer bienio republicano no hubo subvención municipal¹⁵⁴ y la prensa más radical prosiguió su durísima campaña contra la Semana de Pasión¹⁵⁵. En las páginas de *Rebeldías* se justificaron los incendios argumentando que “el pueblo, harto ya de tanta ignominiosa opresión” había acudido a los centros religiosos para “purificar con el fuego esa atmósfera de cera y de crimen que se respiraba en ellos”¹⁵⁶, y se definía a la Semana Santa como “fiestas paganas que no eran más que derroche de dinero y lujo, (...) semana de farsa, semana de fariseísmo, semana de juergas y cante”. Pero también se reconocía en la publicación la gran importancia económica del evento al afirmar que no era extraño que, junto con “la gente viciosa y alegre”, el comercio también pidiera su vuelta “por las ganancias que le dejaba”¹⁵⁷.

¹⁴⁸ Emilio Baeza Medina, alcalde; José Alius, alcalde en funciones; Antonio Jaén Morente, gobernador civil; Enrique Mapelli Raggio, gobernador civil en funciones; y Juan Gómez García Caminero, gobernador militar.

¹⁴⁹ García Sánchez (1984); Jiménez Guerrero (2006) y (2018); Norton (2004).

¹⁵⁰ Norton (2004, p. 76).

¹⁵¹ Jiménez Guerrero (2006, pp. 285-286).

¹⁵² Las cofradías más afectadas fueron la de la Sangre y la de Jesús Nazareno del Paso. Esta última valoró sus pérdidas en 456.430 pesetas; Jiménez Guerrero (2000, p. 96).

¹⁵³ Jiménez Guerrero (2006) y (2018); ABC (26-3-1932); Varios Autores (1997).

¹⁵⁴ Las corporaciones municipales presididas por Emilio Baeza Medina, Federico Alva Varela, Narciso Pérez Texeira y Eugenio Entrambasaguas Caracuel no concedieron subvenciones a la AC.

¹⁵⁵ *Rebeldías* (24-5-1931), (21-6-1931), (25-10-1931), (23-1-1933) y (29-4-1933).

¹⁵⁶ *Rebeldías* (24-5-1931).

¹⁵⁷ *Rebeldías* (23-1-1933).

La AC, por su parte, se propuso recuperar el culto en los templos incendiados y ayudar a las cofradías más perjudicadas para que pudieran reponer sus efectos¹⁵⁸, pero decidió que no haría nada para reorganizar los desfiles procesionales mientras “de modo bien patente” no fuera “requerida por el pueblo de Málaga”¹⁵⁹. Además, inició una campaña, que fue apoyada por la prensa más conservadora¹⁶⁰, con el objetivo fundamental de hacer comprender a los malagueños que la Semana Santa había sido beneficiosa para todos ellos y que, por tanto, la sociedad en su conjunto debería contribuir a su reconstrucción. Ya en agosto de 1931 Baena afirmó que la ciudad había perdido lo único que la había “hecho grande ante los ojos del mundo” y que tomaría verdadera conciencia de ello cuando en la Semana de Pasión no viera “sus hoteles llenos de forasteros” y el comercio no pudiera contar con el “bullicio de los compradores”¹⁶¹. Y en marzo del año siguiente, en un comunicado oficial la entidad cofrade informaba que en el año procesional 1930-1931 había abonado a sus miembros 193.826 pesetas por gastos inherentes a los desfiles, así como por cera, acetileno, música, hombres de trono, carteles, cantaores, entre otros conceptos. Además, en el citado comunicado se destacaban los centenares de obreros, de todos los oficios, que contrataban las cofradías para acometer sus reformas anuales, y los ingresos generados por el movimiento turístico en la ciudad, y a la pregunta “¿A quién le ha perjudicado el incremento que en nuestra ciudad adquirieron los cultos procesionales de la Semana Santa?, la AC respondía “a nadie”. Por todo ello, requería la cooperación moral y económica de las “corporaciones oficiales, el elemento comercial, grande y pequeño, los industriales, los particulares”, ya que “sin la asistencia ciudadana el afán renovador que pudiera tener la Agrupación sería nulo”¹⁶². Un deseo que comenzó a hacerse realidad tres meses después cuando la Agrupación de Comerciantes le comunicó que estaba dispuesta a prestarle su colaboración “entusiasta y decidida” a la hora de recuperar los desfiles procesionales, por constituir “una esperanza económica para el comercio y la industria locales”¹⁶³.

Pero habría que esperar al cambio de rumbo político tras las elecciones de noviembre de 1933 para que, con el nuevo año, comenzara a materializarse el resurgir efectivo del movimiento cofrade malagueño. En marzo de 1934, el presidente en funciones de la AC, Enrique Navarro Torres, seguía insistiendo en los beneficios económicos que en su momento había generado la Semana Mayor, señalando que desde “el modesto vendedor ambulante de agua, al acaudalado comerciante, pasando por el obrero de todos los oficios (...), todos liquidaban, terminada la Semana Santa con un margen de ganancia apreciable”, y que durante la misma se podrían mover en la ciudad alrededor de dos millones de pesetas “en comercio, hoteles, cafés, etc.”¹⁶⁴ Unos días

¹⁵⁸ ABC (26-3-1932).

¹⁵⁹ La Unión Mercantil (25-3-1934).

¹⁶⁰ La Unión Mercantil (23-3-1932), (24-3-1932), (25-3-1932), (9-4-1933), (16-4-1933) y (18-4-1933).

¹⁶¹ Jiménez Guerrero (2006, p. 308).

¹⁶² La Unión Mercantil (23-3-1932).

¹⁶³ Eco Popular (13-6-1932).

¹⁶⁴ La Unión Mercantil (25-3-1934).

después, la Comisión Pro-Semana Santa, que había nacido en abril de 1933¹⁶⁵, recogió, tras instalar mesas en las entradas de la Catedral durante las solemnes funciones religiosas celebradas el Jueves y el Viernes Santo, un buen número de firmas de aquellos que deseaban que volvieran los desfiles procesionales a la capital¹⁶⁶. Y el día 8 de abril, tras recoger los pliegos de firmas aportados por la citada Comisión, la AC aceptó el requerimiento del pueblo de Málaga para que reanudara la labor procesionista¹⁶⁷. Tres años después de la ruina, el sentimiento cofrade volvía a tomar impulso. De hecho, a finales de ese mismo mes de abril se creaba la hermandad de María Santísima de la Trinidad¹⁶⁸.

Un año más tarde, el mismo en el que se fundaron las cofradías de Jesús de la Pasión¹⁶⁹ y la del Cristo de la Agonía y María Santísima de las Penas¹⁷⁰ y en el que la AC volvió a disponer de una subvención municipal, en esta ocasión de 25.000 pesetas¹⁷¹, las calles malagueñas fueron de nuevo testigos de unos desfiles procesionales. Las nueve cofradías que procesionaron entre el Jueves, el Viernes y el Domingo de Resurrección, frente a las veintidós que lo habían hecho en 1931, fueron acompañadas por un “gentío inmenso”, compuesto por malagueños y forasteros, que llenó el recorrido para aclamarlas¹⁷². Y lo hizo a pesar de que unos “desventurados llegasen a amenazar (...) con actos de violencia” y de que en algunos lugares del recorrido lucieran pasquines con la leyenda “esta Semana Santa será sangrienta”¹⁷³. Pero la tranquilidad reinó en la ciudad gracias, sobre todo, a que el gobernador civil, Alberto Insúa, dejó muy claro antes de los desfiles que reprimiría, “con máxima severidad y rigor extremo, cualquier desmán” y que no permitiría que Málaga fuera “un islote a merced de una turba vandálica e inconsciente”¹⁷⁴.

La Semana Santa había resucitado. Modestamente, pero con el aplauso y el reconocimiento de buena parte de la sociedad y de la prensa malagueñas, que llegó a utilizar los términos “apoteósico”, “inusitada brillantez” y “éxito triunfal” para calificar el resurgimiento cofrade¹⁷⁵. Pero, desgraciadamente, tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, la Semana Santa malagueña volvería a

¹⁶⁵ Jiménez Guerrero (2018), p. 127.

¹⁶⁶ La Unión Mercantil (28-3-1934), (30-3-1934) y (31-3-1934).

¹⁶⁷ La Unión Mercantil (24-4-1934).

¹⁶⁸ Gómez (2006, p. 134).

¹⁶⁹ Gómez y González Pérez (1998, p. 60).

¹⁷⁰ Gómez (2006, p.147).

¹⁷¹ Mateo Avilés (2017). El alcalde era Benito Ortega Muñoz, del Partido Radical.

¹⁷² La Unión Mercantil (19-4-1935), (20-4-1935) y (23-4-1935); El Cronista (21-4-1935). Procesionaron trece tronos: Jesús a su entrada en Jerusalén; Sagrada Cena Sacramental; Cristo de Ánimas de Ciegos y Nuestra Señora del Mayor Dolor; Jesús el Rico y María Santísima del Amor; Cristo de la Expiración y María Santísima de los Dolores; María Santísima de la Amargura; Cristo del Amor; Jesús del Santo Sepulcro y Nuestra Señora de la Soledad; y Cristo Resucitado.

¹⁷³ El Cronista (21-4-1935).

¹⁷⁴ La Unión Mercantil (18-4-1935).

¹⁷⁵ El Cronista (21-4-1935) y (23-4-1935); La Unión Mercantil (23-4-1935).

desaparecer. Aunque se celebraron en la Catedral y en diferentes parroquias, y con gran asistencia de fieles, solemnes cultos religiosos¹⁷⁶, no hubo desfiles ya que la AC, presidida desde el 26 de septiembre del año anterior por Enrique Navarro, decidió suspenderlos ante la ausencia de colaboración económica municipal¹⁷⁷ y el creciente clima de inestabilidad política y social en la ciudad¹⁷⁸. Habría que esperar hasta la finalización de la Guerra Civil para que la Semana de Pasión volviera a vivirse en Málaga.

Tras la ocupación de la ciudad por las tropas del general Queipo de Llano en febrero de 1937, el sentimiento cofrade se reactivó. En principio, muy tímidamente ya que las hermandades habían sufrido de nuevo graves pérdidas económicas y, también, humanas en los meses en los que la ciudad había estado bajo el control republicano, y de manera especialmente grave durante los meses de julio y agosto de 1936¹⁷⁹. En algunos edificios religiosos se habían reproducido los sucesos de mayo de 1931 y cofrades emblemáticos, como Antonio Baena, el primer presidente de la AC, habían sido ejecutados¹⁸⁰. De ahí que en las ediciones de 1937 y 1938 apenas pudieran procesionar una y tres hermandades, respectivamente¹⁸¹. Pero en este último año el censo cofrade creció, al unirse la advocación de Jesús Cautivo a la de la Virgen de la Trinidad¹⁸², y el obispo Balbino Santos Olivera, que había sustituido en 1935 a Manuel González y García, regidor de la diócesis desde Madrid desde su huida en mayo de 1931, trató de establecer una serie de normas para que las hermandades fueran concebidas como auténticas instituciones religiosas¹⁸³. Le preocupaba la creciente, e inevitable, vinculación observada entre el movimiento cofrade y el ejército y las nuevas autoridades civiles¹⁸⁴.

Al año siguiente, y no sin dificultades, habida cuenta la escasez de recursos de las cofradías, la AC, que continuaba presidida por Navarro, pudo organizar de nuevo los desfiles procesionales de la Semana de Pasión. Entre el Domingo de Ramos, un día después de que se firmara el último parte de la Guerra, y el de Resurrección hicieron estación de penitencia catorce cofradías. El público pudo contemplar en las calles nada menos que diecinueve tronos, entre los que figuraba el de la hermandad del Cristo Mutilado, creada ese mismo año¹⁸⁵. Se cerraba, así, una etapa verdaderamente trágica

¹⁷⁶ Diario de Málaga (11-4-1936).

¹⁷⁷ El alcalde era Eugenio Entrambasaguas Caracuel, de Unión Republicana.

¹⁷⁸ Jiménez Guerrero (2018, pp. 217-226).

¹⁷⁹ Arcas Cubero (2016); Mateo Avilés (2007); Nadal Sánchez (1985); Norton (2004); Prieto Borrego y Barranquero Texeira (2007); Ramos Hito (2003); entre otros.

¹⁸⁰ Salinas Baeza (1995, pp. 265-288).

¹⁸¹ En 1937 solo procesionó la Virgen de Servitas. Al año siguiente, a ésta se unieron Jesús del Sepulcro y Cristo Resucitado; Jiménez Guerrero (2000, pp. 103-105) y (2018, pp. 226-248)

¹⁸² Gómez y González Pérez (1998, p. 65).

¹⁸³ Jiménez Guerrero (2000, p. 104).

¹⁸⁴ En el bienio 1937-1939 el alcalde de la ciudad fue Enrique Gómez Rodríguez.

¹⁸⁵ Jiménez Guerrero (2000, p. 108) y (2018, pp. 248-268). En esta ocasión desfilaron, además de los tronos que ya lo habían hecho en 1935, los de Jesús de la Columna, Jesús de la Sentencia, Cristo de los

para las cofradías, con consecuencias económicas y turísticas muy negativas para la ciudad. Y se abría otra que, con luces y sombras, permitiría a la Semana Santa volver a ocupar en la segunda mitad del siglo, y especialmente en los años ochenta y noventa, un lugar de privilegio entre los productos turísticos de la ciudad.

Conclusiones

Durante el periodo de entreguerras, los avatares experimentados por la Semana Santa condicionaron, positiva y negativamente, el camino emprendido por Málaga en pos de convertirse en un destacado centro receptor de turistas. Tras la fundación en 1921 de la Agrupación de Cofradías, los desfiles procesionales, que hasta entonces habían tenido una escasa relevancia, se convirtieron en un elemento clave del modelo de desarrollo turístico de Málaga. La institución cofrade, pionera en España, consiguió que aumentara el número de hermandades, que los desfiles procesionales ganaran en orden y vistosidad, que instituciones políticas y civiles apoyaran económicamente la Semana de Pasión, y que, gracias a todo ello, Málaga fuera visitada en primavera por un creciente número de turistas. Pero lo que necesitó más de una década para crearse fue, lamentablemente, casi finiquitado en dos días aciagos del mes de mayo de 1931. Los incendios y saqueos de que fueron objeto la mayoría de las iglesias y edificios religiosos de la capital destruyeron la práctica totalidad del patrimonio cofrade y arruinaron a numerosas hermandades, lo que unido a un ambiente político poco propicio, provocaron que los desfiles procesionales no pudieran volver a celebrarse hasta el año 1935, eso sí, muy modestos y limitados en número, y que tuvieran que desaparecer, de nuevo, al año siguiente. En realidad, y aunque hubo alguna que otra procesión en 1937 y 1938, el resurgir de la nueva Semana Santa malagueña, muy condicionado por la escasez de recursos de las hermandades tras la repetición de la violencia anticlerical en el verano de 1936, no comenzaría hasta la primavera de 1939. Por lo tanto, a lo largo de los años treinta Málaga tuvo que renunciar, como consecuencia de la barbarie, al que durante el decenio anterior había sido uno de sus principales productos turísticos, y, por tanto, motor económico.

Fuentes

ABC

British Colony Gazette

Christus

Diario de Málaga

Diario de Sesiones de las Cortes

Eco Popular

El Cronista

Milagros, Cristo de los Mutilados, Soledad de San Pablo y Virgen de Servitas.

El Regional
El Popular
Gaceta de Madrid
La Saeta
La Unión de Málaga
La Unión Mercantil
La Vanguardia
Rebelión
Rebeldías
Vida Gráfica

Bibliografía

- Arcas Cubero, Fernando (dir.), 2016. Yo estaba allí. Una historia oral de la Guerra Civil y el Franquismo en Málaga. Ediciones del Genal, Málaga.
- Arcas Cubero, Fernando y Antonio García Sánchez, 1980. “Los orígenes del turismo malagueño: la Sociedad Propagandística del Clima y Embellecimiento de Málaga”, *Jábega*, 32: 42-50.
- Barceló Pons, Bartomeu, 1966. “El turismo en Mallorca en la época de 1925 a 1936”, *Boletín de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación*, 651-652: 47-61.
- Bayón Mariné, Fernando (director), 1999. 50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural. Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.
- Benítez Ferreter, J. (ed.), 1921-1926. Guía de Málaga. Tipografía de Enrique Montes, Málaga.
- Blanco Castilla, Elena (coord.), 2000. Málaga XX. Historia de un siglo. Prensa Malagueña, Málaga.
- Blasco Peris, Albert, 2005. Barcelona Atracción (1910-1936). Una revista de la Sociedad de Atracción de Forasteros. Tesis Doctoral, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona.
- Bravo Ruiz, Natalia, 1997. “El Hotel Caleta Palace: arquitectura de vacaciones y lujo para una Málaga moderna”, *Boletín de Arte*, 18: 307-328.
- Burgos Madroño, Manuel, 1975. “Los tranvías de Málaga”, *Jábega*, 9: 30-42.
- _____, 1976. “Los Ferrocarriles Suburbanos de Málaga”, *Jábega*, 13: 6-11.
- Carreras Odriozola, Albert y Xavier Tafunell Sambola, 2010. Historia económica de la España contemporánea (1789-2009). Crítica, Barcelona.
- Centro Oficial de Información del Turismo, 1929. Málaga. Privilegiada estación de invierno. Guía del turista. Málaga.
- Cirer Costa, Juan Carlos, 2009. La invenció del turismo de masses a Mallorca. Documenta Balear, Palma de Mallorca.
- _____, 2014. “Spain’s new coastal destinations, 1883-1936: The mainstay of the development of tourism before the Second World War”, *Annals of Tourism Research*, 45: 18-29.

- Comín Comín, Francisco, 2002. “El periodo de entreguerras”, en Comín, Francisco, Hernández, Mauro y Llopis, Enrique (eds.), *Historia económica de España. Siglos X-XX. Crítica*, Barcelona: 285-329.
- _____, 2011a. “La crisis económica durante la segunda República española (1931-1935)”, en Pérez, José y Díez, José Carlos (coords.), *El Sistema Bancario tras la Gran Recesión, Mediterráneo Económico*, 19: 77-92.
- _____, 2011b. *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*. Alianza, Madrid.
- De la Madrid Álvarez, Juan Carlos, 2011. *Aquellos maravillosos baños. Historia del turismo en Asturias, 1840-1940*. Fundación Caja Rural de Asturias, Oviedo.
- Díaz de Escovar, Narciso (s.d.). *El clima de Málaga*. Archivo Díaz de Escovar, Málaga.
- Eichengreen, Barry, 1992, *Golden Fetters: The Gold Standard and the Great Depression, 1919-1939*. Oxford University Press, New York.
- Esteve Secall, Rafael, 2005. *El turismo, la hacienda municipal y la Semana Santa en Málaga durante el primer tercio del siglo XX*. Universidad de Málaga, Málaga.
- Esteve Secall, Rafael y Rafael Fuentes García, 2000. *Economía, historia e instituciones del turismo en España*. Pirámide, Madrid.
- Farreras Pau, Antonio, 1973. *El turismo a Catalunya del 1931 al 1936*. Portic, Barcelona.
- Feinstein, Charles, Peter Temin, and Gianni Toniolo, 1997. *The European Economy Between the Wars*. Oxford University Press, Oxford.
- Fernández Fúster, Luis, 1991. *Historia general del turismo de masas*. Alianza, Madrid.
- Friedman, Milton and Anna Jacobson Schwartz, 1963. *A Monetary History of the United States, 1867-1960*. Princeton University Press, Princeton.
- Galbraith, John Kenneth, 1976. *El crac del 29*. Ariel, Barcelona.
- García, María Jesús, 1991. *Málaga era una fiesta. Los carnavales en la II República*. Príntel, Málaga.
- García Sánchez, Antonio, 1984. *La Segunda República en Málaga: la cuestión religiosa, 1931-1933*. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba.
- Garside, W.R., 2007. “The Great Depression, 1929-1933”, en Oliver, M.J. and Aldcroft, D. (eds.), *Economic Disasters of the Twentieth Century*. Cheltenham UK, Edward Elgar: 51-81.
- Gil de Arriba, Carmen, 1992. *Casas para baños de ola y balnearios marítimos en el litoral Montañés, 1868-1936*. Universidad de Santander/Fundación Botín.
- Gómez, Pedro Luis (coord.), 2006. *La Semana Santa desaparecida*. Diario Sur, Málaga.
- Gómez, Pedro Luis y Fernando González Pérez (coords.), 1998. *Pasión del Sur. Málaga y sus cofradías*. Diario Sur, Málaga.
- González Lemus, Nicolás, Alejandro González Morales, y Vicente Navarro Marchante, 2012. *El viaje y el turismo en Canarias*. Anroart Ediciones, Madrid.
- Guía de Hoteles de España, 1917. Tipografía de Manuel Carmona, Sevilla.
- Heredia Flores, Víctor, 2000. “La arquitectura del turismo. Los orígenes de la oferta hotelera en Málaga, siglos XIX-XX”, *Jábega*, 86: 3-20.

- Jiménez Guerrero, José, 2000. Breve historia de la Semana Santa de Málaga. Sarriá, Málaga.
- _____, 2006. La quema de conventos en Málaga. Mayo de 1931. Arguval, Málaga.
- _____, 2018. Destrucción y reconstrucción de la Semana Santa de Málaga (1931-1939). Arguval, Málaga.
- Kindleberger, Charles, 1973. The World in Depression, 1929-1939. University of California Press, Berkeley.
- Lara García, María José, 1997. La cultura del agua: los baños públicos en Málaga. Sarriá, Málaga.
- Larrinaga Rodríguez, Carlos, 2015. “De las playas frías a las playas templadas: la popularización del turismo de ola en España en el siglo XX”, Cuadernos de Historia Contemporánea, 37: 67-87.
- Lavour, Luis, 1980. “Turismo de entreguerras, 1919-1939”, Estudios Turísticos, 67: 11-112; y 68: 13-129.
- León, Luis de, 1894. Málaga, estación de invierno. Tipografía de Las Noticias, Málaga.
- Maluquer de Motes i Bernet, Jordi, 2014. La economía española en perspectiva histórica. Pasado y Presente, Barcelona.
- Manin Tornero, Rafael, 1925. Málaga, eterna primavera, celeste paraíso. Archivo Díaz de Escovar, Málaga.
- Marcolains San Juan, Pedro, 1893. Medios prácticos de convertir a Málaga en la mejor estación de invierno de Europa. Tipografía de la Viuda e Hijos de J. Giral, Málaga.
- Marichal, Carlos, 2010. Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008. Debate, Barcelona.
- Martínez Montes, Vicente, 1880. Del clima de Málaga. Imprenta de R. Giral, Málaga.
- Mateo Avilés, Elías de, 2002. Historia de la Feria de Málaga. Arguval, Málaga.
- _____, 2007. Las víctimas del Frente Popular en Málaga. Arguval, Málaga.
- _____, 2017. “Una Semana Santa sin procesiones en la calle”, Diario Sur, 6-12-1917.
- Moreno Garrido, Ana, 2007. Historia del turismo en España en el siglo XX. Síntesis, Madrid.
- _____, 2010. “El Patronato Nacional del Turismo, 1928-1932. Balance económico de una política turística”, Investigaciones de Historia Económica, 18: 103-132.
- Moreno Garrido, Ana y Carmelo Pellejero Martínez, 2015. “La red de establecimientos turísticos del Estado, 1928-1977, ¿necesidad hotelera o política turística?”. Revista de Historia Industrial, 59: 147-178.
- Nadal Sánchez, Antonio, 1985. Guerra Civil en Málaga. Arguval, Málaga.
- Norton, Edward, 2004. Muerte en Málaga. Testimonio de un americano sobre la Guerra Civil española. Universidad de Málaga, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Unicaja, Málaga.
- Pack, Sasha D., 2013. “Turismo en la Europa de la postguerra: de la diplomacia esterliniana al consumismo de masas”, Transportes, Servicios y Telecomunicaciones, 24: 138-166.

- Palou Rubio, Saida, 2012. Barcelona, destinació turística. Un segle d'imatges i promoció pública. Edicions Vitel-la, Barcelona.
- Palou Rubio, Saida y Carmelo Pellejero Martínez (en prensa). "Promoción turística y desarrollo geoeconómico, 1900-1936: los casos de Málaga y Barcelona". Ayer.
- Patronato Nacional del Turismo, 1929. Guía Oficial de Hoteles, Pensiones, Casas de Viajeros, Restaurantes, Bares y Garajes. Madrid.
- _____, 1930. Memoria de los trabajos realizados por el Patronato Nacional del Turismo desde julio de 1928 a 31 de diciembre de 1929. Talleres Voluntad, Madrid.
- _____, 1931. Memoria correspondiente a la liquidación, revisión y transformación del Patronato Nacional del Turismo, ordenada por el Gobierno Provisional de la República en su Decreto de 23 de abril de 1931. Talleres Voluntad, Madrid.
- _____, 1932. Málaga. Barcelona.
- Pellejero Martínez, Carmelo (dir), 1999. Historia de la economía del turismo en España. Crítica, Madrid.
- _____, 2002. "La actuación del Estado en materia turística durante la dictadura de Primo de Rivera", Revista de Historia Económica, 1: 149-158.
- _____, 2005. "Turismo y economía en la Málaga del siglo XX", Revista de Historia Industrial, 29: 87-115.
- _____, 2007. "El auge del turismo en Málaga durante el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)", en Battilani, Patrizia y Strangio, Donatella (a cura di), Il turismo e le città tra XVIII e XXI secolo. Franco-Angelli, Milano: 127-155.
- _____, 2016. "De Incomparable Station d'Hiver a Costa del Sol: Málaga, 1875-1973", Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa, X: 253-283.
- _____, 2018. "La política turística durante la República, 1931-1936", en Vallejo, Rafael y Larrinaga, Carlos (dirs.), Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico, 1900-1939. Sílex Ediciones, Madrid: 345-380.
- Prieto Borrego, Lucía y Encarnación Barranquero Texeira, 2007. Población y guerra civil en Málaga: caída, éxodo y refugio. Diputación Provincial, Málaga.
- Ramos Hito, Juan Antonio, 2003. Guerra Civil en Málaga (1936-1937). Alzagara, Málaga.
- Ramos Power, José, 1895. Málaga, estación de invierno. Por y para ella. Tipografía de Poch y Creixell, Málaga.
- Reinhart, Carmen M. and Kenneth S. Rogoff, 2009. This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly. Princeton University Press, Princeton.
- Salinas Baena, Juan José, 1995. Antonio Baena Gómez. "Constructor de sí mismo". Unicaja, Málaga.
- Tatjer Mir, Mercedes, 2009. "En los orígenes del turismo litoral: los baños de mar y los balnearios marítimos en Cataluña", Scripta Nova, Vol. XIII, 296 (5).
- Temin, Peter, 1989. Lessons from the Great Depression. Cambridge MA, The MIT Press, Cambridge MA.

- Tena Junguito, Antonio, 2005. "Sector exterior", en Carreras, Albert y Tafunell, Xavier (coords.), *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*. Fundación BBVA, Bilbao, Vol. II: 573-644.
- Utrilla Navarro, Luis, 1999. *El aeropuerto de Málaga. Ocho décadas de historia del transporte aéreo*. Arguval, Málaga.
- Vallejo Pousada, Rafael, 2015. "Salud y recreo: los balnearios de Galicia y el descubrimiento de una periferia turística en el primer tercio del siglo XX", *Agua y Territorio*, 6: 62-79.
- Vallejo Pousada, Rafael, Lindoso Tato, Elvira y Vilar Rodríguez, Margarita, 2016. "Los antecedentes del turismo de masas en España, 1900-1936", *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, X: 137-188.
- Vallejo, Rafael y Larrinaga, Carlos (dirs.), 2018. *Los orígenes del turismo moderno en España. El nacimiento de un país turístico, 1900-1939*. Sílex Ediciones, Madrid.
- Varios Autores, 1997. *75 años de la Agrupación de Cofradías 1921-1996. Estudio histórico sobre la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga*. Agrupación de Cofradías, Unicaja, Málaga.
- Walton, John K., 2001. "Consuming the Beach. Seaside Resorts and Culture of Tourism in England and Spain from de 1840s to the 1930s", en Baranowski, S. and Furlough, E. (eds.), *Being Elsewhere. Tourism, Consumer Culture and Identity in Modern Europe and North America*. Ann Arbor. The University of Michigan Press: 272-298.
- Walton, John K. and Jenny Smith, 1996. "The First Century of Beach Tourism in Spain: San Sebastian and the Playa del Norte from de 1830s to the 1930s", en Barke, Michael, John Towner, and Michael T. Newton (eds.), *Tourism in Spain. Critical Issues*. Wallingford, Cab international: 35-61.
- Zarca, Ángel, 1997. "Del Club de Campo a la Costa del Golf", en Mellado, Víctor M. y Vicente Granados (coords), *Historia de la Costa del Sol*. Prensa Malagueña/Diario Sur, Málaga: 81-88.